

1º de Feb. 1946

NUESTRA CIUDAD

EL PROBLEMA DEL HUNDIMIENTO DE MINERÍA.- ¿PUEDE SALVARSE?--¿DEBE MUDARSE?--¿A DONDE?

Por Rafael García Granados.

Ofrecimos en esta sección, el 10 del pasado diciembre, seguir divagando sobre la necesidad de desarmar totalmente el más bello y grandioso de nuestros monumentos neoclásicos: el Palacio de Minería. Hay ciertos problemas que, por su magnitud, nos espantan; pero algunos de ellos son tan evidentes que, antes o -- después, es menester que nos encaremos con ellos. Entre estos figuran en primera línea los hundimientos irreparables de los Palacios de las Bellas Artes y de Minería. Refirámonos por hoy exclusivamente al último.

No es opinión nuestra sino de los arquitectos más distinguidos, que los deterioros que ha sufrido Minería son de aquellos que no pueden ser reparados. El único remedio posible -- de cho una vez más por técnicos -- consistiría en desarmar totalmente el edificio, pilotear y recimentar el terreno, y armarlo una vez más sobre bases sólidas. Es a todas luces evidente que la -- Universidad, por su penuria, no está en condiciones de hacerlo. Y, sin embargo, ha llegado el momento en que precisa tomar una determinación. No únicamente porque está en vísperas de construirse un edificio contiguo, alto y pesado, que lo jalaría, si no, independientemente de esta contingencia, por el estado que guarda el monumento en sí. En estas condiciones, habrá que dividir el problema en dos partes: primera, desarmarlo. Esto es -- ineludible, so pena de perder para siempre la obra máxima de --

Tolsá. Segunda, rearmarlo. ¿Dónde? Este es el punto, el único punto, discutible. Hay quienes piensan - quizá los más - que debe ser en su mismo sitio. Otros hay que creen - sin duda los menos - que debe rearmarse en la proyectada Ciudad Universitaria en el Pedregal. Otros más pensamos que hay una solución -- más satisfactoria. Veámosla.

- - - - -

En el sitio en que hoy se encuentra Minería, está rodeada por edificios importantes cuyos estilos no armonizan con la severidad del neoclásico de Tolsá: el plateresco muy español pero muy poco mexicano del Correo y el renacimiento italiano de Comunicaciones. Todo ello sin contar con la incolora Secretaría de Economía y el edificio de Pesas y Medidas que están llamados a desaparecer, ni con el porfiriano edificio Hagembekk y con el quehha de levantarse - sin duda moderno - en la esquina del Cinco de Mayo y la Condesa. A la circunstancia de no armonizar - por más que la vista se nos haya acostumbrado - en el sitio en que se encuentra, unimos otra poco espiritual si se quiere, pero muy real: la venta del terreno le produciría a la Universidad una cantidad muy considerable, que quizá fuera definitiva para poder realizar el sueño dorado que es la Ciudad Universitaria.

Llevarse Minería al Pedregal sería absurdo. Aquel centro de cultura, que ha de levantarse a mediados del siglo XX, debe llevar el sello de su época; ese sello que imponen el gusto moderno y los materiales de construcción. Minería en el Pedregal de-

sentonaría mucho más que donde se encuentra.

Al llevarse todas las dependencias de la Secretaría de Guerra a la flamante Ciudad Militar, se ha resuelto, con muy buen tino por cierto, hacer de la Ciudadela y de su plaza un centro de cultura. En el bello edificio de la Ciudadela, obra también neoclásica quedarán instalados el Archivo General de la Nación y la Biblioteca Nacional. En los costados de la plaza que miran al sur y al oriente hay sendas dependencias de la misma Secretaría de Guerra, una de las cuales se piensa destinar a Museo Nacional de Arqueología. Si el edificio de Minería se armara en el primero de los mencionados cuarteles, frente al jardín y al edificio de la Ciudadela, es decir, frente a la nueva Biblioteca, tendríamos una plaza rodeada de edificios neoclásicos en cuyo centro luciría en su propio ambiente la estatua de Carlos IV. En el cuartel que mira al oriente podría construirse otro edificio también neoclásico, destinado a las desventuradas galerías de pintura de San Carlos de las que tantas veces nos hemos ocupado infructuosamente. El Palacio de Minería, por su severidad y proporciones grandiosas, que no distraen la atención con detalles preciosistas, enmarcaría con gran propiedad las exhibiciones arqueológicas que hoy se encuentran oprimidas por la estrechez en el hermoso edificio de la calle de la Moneda. La magnífica capilla de Minería vendría a devolverle al Museo Nacional su sala de conferencias bárbaramente arrebatada por la Secretaría de Guerra para convertirla en gimnasio cuyas voces de mando para los ejercicios calisténicos hacen recordar diariamente a los lectores de la biblioteca las primera palabras del tenorio.

Sometemos la anterior iniciativa a la consideración del Presidente de la República y de su acertado Secretario de Educación don Jaime Torres Bodet; y hemos de agradecer las opiniones que sobre la misma se sirvan darnos los arquitectos, artistas y demás personas que se interesan espiritual y materialmente por nuestra ciudad.

- - - - -

Don Arturo Basurto Ramírez vendió en \$ 270,000.00 a doña Estela García Ramos la casa No. 211 de las calles de Carlos J. Meneses.- Doña María de los Angeles Nieto de R. compró en \$ 25,450.00 a don Mariano Llaguno Aguilar la casa No. 444 de las calles de Heriberto Frías con 189 metros.- Don Alfonso Obregón y de la Parra compró en \$ 25,000.00 a doña Mercedes L. de Fernández la casa No. 157 de las calles de Emerson con 450 metros.- Don Francisco Beltrán Alanía vendió en \$ 20,000.00 a don Luis Alvarez Bravo un terreno denominado El Pedregal en Coyoacán con superficie de 545,400 metros.- Doña Paz S. de García L. compró en \$ 15,000.00 a doña Emilia V. de Ballesep la casa No. 17 de las calles de Rafael Checa con 306 metros.- Don Paulino M. Rivero Romero vendió en \$ 15,000.00 a don Roberto Zúñiga Espinosa la casa No. 1356 de las calles de Romero de Terreros.- La Colonia Narvarte compró en \$ 16,426.00 a don José Ortiz de la Peña un lote de 410 metros en la manzana 233 del referido fraccionamiento.- Doña Concepción Contreras Vda. de Fernández vendió en \$ 9,000.00 a doña Sara López de Cota la casa No. 117 de las calles de José Ma. Vigil con 178 metros.-